



E

Editorial

Incertidumbre en Pueblito Melipulli

El tradicional espacio comercial y de artesanías de Puerto Montt demanda certezas acerca de su gobernanza.

Un operativo policial desplegado por unidades especializadas de Carabineros al interior del Pueblito Melipulli, que culminó con el hallazgo de sustancias ilícitas en un supuesto puesto de ventas, ha dejado en evidencia ante la comunidad el frágil y precario estado en que se encuentra hoy este tradicional espacio comercial de Puerto Montt. La imagen de efectivos armados ingresando a un recinto diseñado para la cultura y el turismo confirma que el deterioro ha cruzado un umbral crítico, exponiendo una realidad que los locatarios históricos han denunciado con insistencia.

La raíz profunda de este problema no es únicamente delictual, sino de gobernanza. Al tratarse de un terreno fiscal donde la concesión original se extinguió hace más de una década, la ausencia de una institución que esté firme y legalmente a cargo de la administración ha generado un vacío de autoridad. Sin una contraparte que fiscalice el uso de los inmuebles, la seguridad ciudadana ha ido experimentando un creciente deterioro, permitiendo que dinámicas propias del hampa se instalen en un lugar destinado al patrimonio.

Esta falta de control tiene consecuencias directas sobre la actividad económica lícita. El destino desconocido de varios locales y la ocupación ilegal de al menos el 20% de la infraestructura —muchos convertidos en viviendas precarias o puntos de venta de drogas— han ido acorralando progresivamente a los comerciantes tradicionales. Los verdaderos artesanos, quienes mantienen vivo el oficio, sufren hoy con una inseguridad que impacta negativamente en el flujo de clientes y turistas, quienes evitan transitar por el sector ante la percepción de riesgo y abandono.

Si bien es cierto que hace algunos años el Estado, a través de Sercotec, invirtió recursos públicos en un mejoramiento de la fachada para renovar su imagen, la experiencia demuestra que las intervenciones estéticas son insuficientes cuando la estructura administrativa está colapsada. Lo que el Pueblito Melipulli requiere ahora con urgencia es una definición política sobre su tutela. Es imperativo que Bienes Nacionales y el municipio resuelvan quién asumirá la responsabilidad legal del recinto. Solo a partir de esa certeza jurídica se podrá definir un plan de mejoramiento integral que permita sanear la ocupación, desalojar la irregularidad y recuperar este espacio para la ciudad.